

The background of the cover is a vibrant, multi-colored marbled paper pattern in shades of pink, purple, and white. A dark, textured spine is visible on the left edge. At the top center, there is a circular, metallic-looking object, possibly a fastener or a piece of hardware.

TATUAJE

UNA NUEVA
GENERACIÓN DE
ARTISTAS

PHAIDON

INTRODUCCIÓN

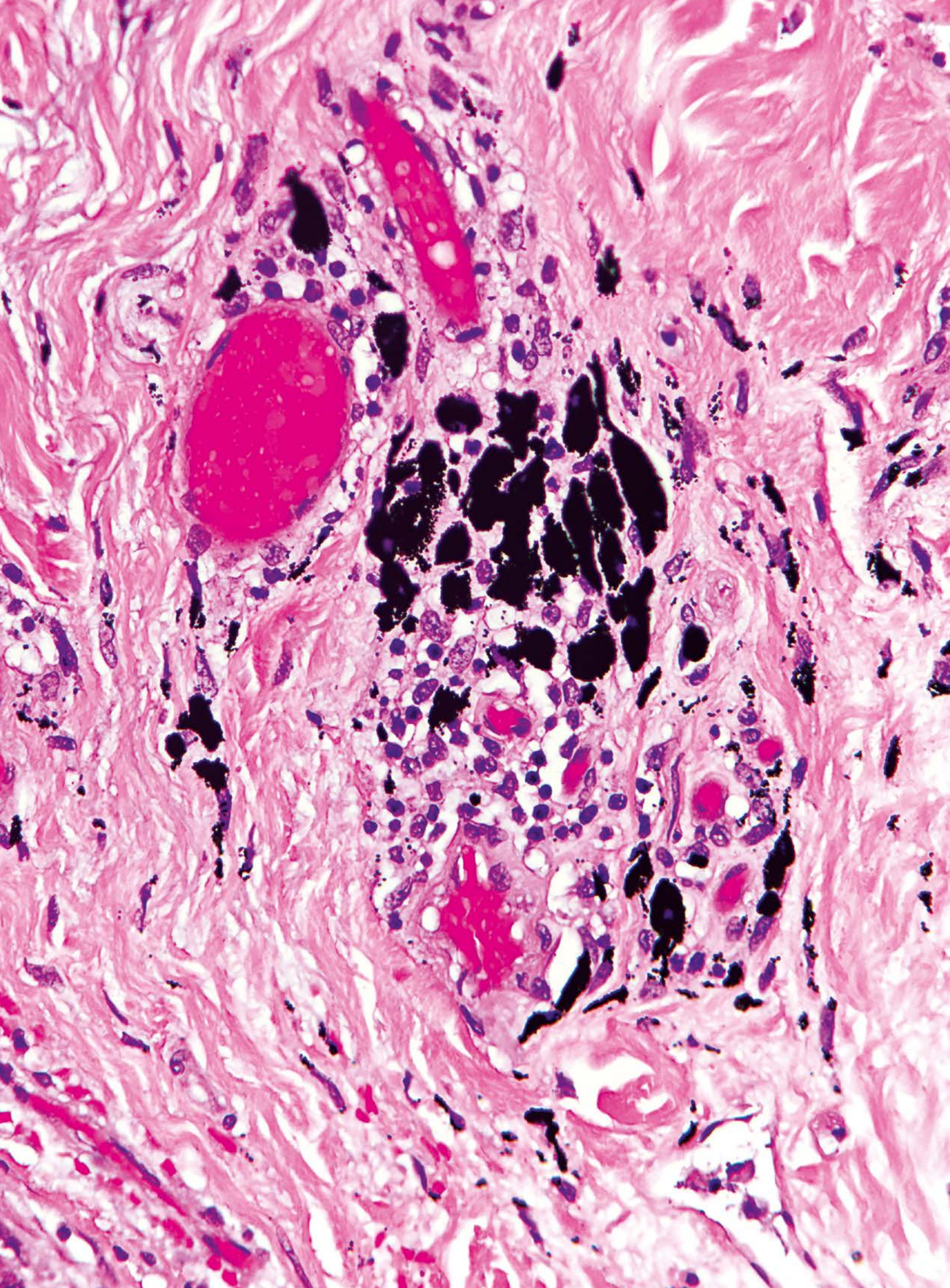
ALICE SNAPE

Hacerse un tatuaje es un acto transgresor, un acto mediante el cual el individuo reclama la soberanía de su cuerpo. Marcar la piel difumina las fronteras que separan dualidades como autonomía corporal y sumisión; ritual y arte; femenino y masculino; coleccionismo y obsesión; y, por supuesto, la piel y la tinta. El tatuaje es hoy un territorio amplio y fascinante y este libro es una prueba de cómo esas fronteras se van desdibujando; un intento de dar voz a una generación de artistas que se ha incorporado a una industria que jamás pensó en incluir a muchos de ellos.

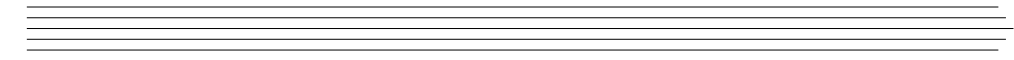
- Las dos últimas décadas han visto cómo este mundo se ha transformado. Los tatuajes se han vuelto más intrincados y las personas que los coleccionan, las herramientas empleadas para crearlos y el lenguaje utilizado para describirlos han evolucionado. En los viejos tiempos, los diseños *flash* solo se conocían a través de recomendaciones o por el boca a boca en los recibidores de los estudios de tatuajes, mientras que hoy han hallado un nuevo hogar en Instagram, donde cualquiera los puede descubrir. Y esa vieja mentalidad, como de club de caballeros, que dominó la industria durante años está siendo desmantelada, poco a poco, por los artistas y los clientes. La última década ha sido testigo de esa evolución y los artistas que empezaron a tatuar en ese periodo, o que se dieron a conocer en él, han impulsado unos cambios que han sacudido la industria como un terremoto. *Tatuaje: Una nueva generación de artistas* es una panorámica del tatuaje contemporáneo y presenta a aquellos artistas que están teniendo un efecto disruptivo sobre él, a la vez que lo defienden, transformándolo, pero preservando su riqueza. Es un termómetro que nos permite saber qué está pasando en la industria del tatuaje hoy, una industria llena de contradicciones que los artistas que figuran en estas páginas exploran a la vez que cambian de manera radical qué significa tatuar y tatuarse. A estos artistas no les asusta innovar, rebelarse o cuestionar ese *statu quo* al que muchos están habituados y que nunca llegan a confrontar.

- Tatuar es uno de los actos creativos más poderosos, una práctica que se ubica en una encrucijada única en la que cultura, historia, arte, moda y autorrealización se dan la mano. Es un método mágico de modificación corporal capaz de cambiar, literalmente, el modo en que las personas se sienten consigo mismas, lo cual a su vez impacta en la sociedad en la que viven. Por ejemplo, los intrincados tatuajes de la artista parisina Blum (véase pág. 38) conforman una especie de «armadura» sobre la piel y se adaptan y curvan sobre el cuerpo de manera tan convincente que llegan incluso a alterar su aspecto y sus proporciones. O la síntesis del tatuaje tradicional japonés y el geométrico de Ian Damien (véase pág. 78), afincado en Singapur, que genera un flujo orgánico entre sus clientes y sus diseños. Desde su estudio de Leicester, Heleena Mistry (véase pág. 194) está afianzando un espacio seguro para que mujeres de origen sudasiático puedan expresarse a través de sus tatuajes: una interpretación contemporánea de la imaginaria popular india. Nassim Dayoub (véase pág. 86), con sede en Brooklyn, apuesta por la longevidad de sus tatuajes de estilo tradicional y de inspiración *queer* y árabe estadounidense, que envejecen con delicadeza en los cuerpos transgénero que los lucen. Desde Auckland, Moko Smith (véase pág. 258) honra la práctica de sus antepasados polinesios y maoríes, el *tā moko*, tatuando sus diseños a mano directamente sobre la piel, dando nueva vida a este estilo. Y en Buenos Aires, Yanina Alexandra (véase pág. 14) ha puesto en el mapa a un nuevo grupo de artistas latinoamericanos con sus coloridas y llamativas versiones de *pinups* inspiradas en los movimientos feministas y de liberación trans.

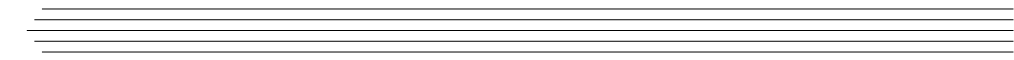




INTRODUCCIÓN 6



LOS ARTISTAS 12



BIOGRAFÍAS DE
LOS ESPECIALISTAS 304
ÍNDICE 308
CRÉDITOS 312

JENNA COFFIN

•
EDMONTON,
ALBERTA,
CANADÁ

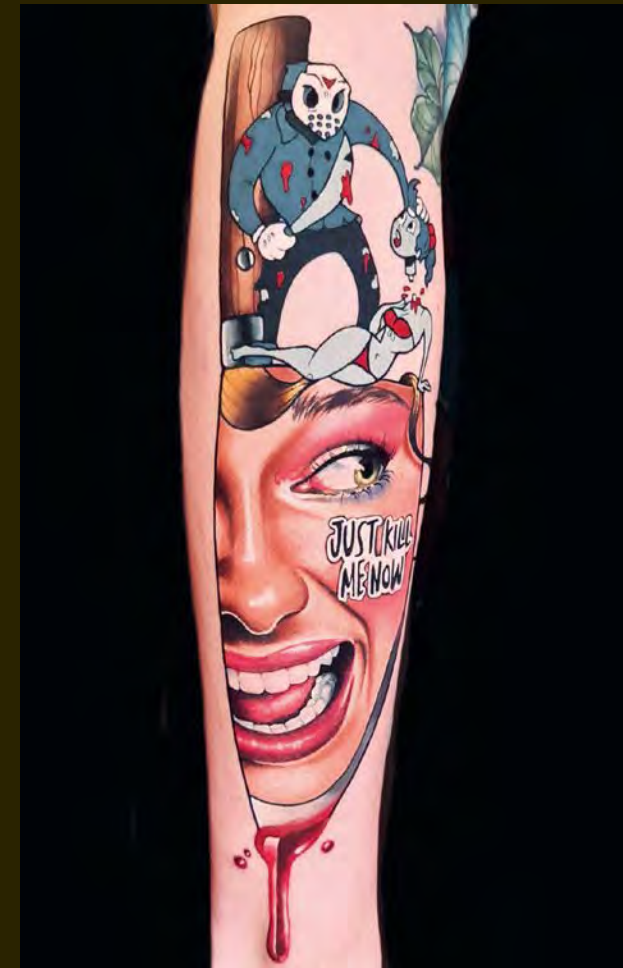
Jenna Coffin no empezó a tatuar hasta 2019, con casi cuarenta años. Pero estos inicios tardíos no le han impedido convertirse en una de las artistas más solicitadas de Canadá gracias a su trabajo, caracterizado por la mezcla de retratos realistas y figuras de dibujos animados en colores brillantes y a gran escala. El resultado es un estilo único y difícil de definir; un fiel reflejo de su trayectoria.

Coffin creció en Chatham, Ontario, donde desempeñó diversos trabajos: administradora de fincas, propietaria de un salón de belleza y maquilladora teatral, hasta que conoció al que hoy es su exmarido, un artista del tatuaje, con quien se mudó a Ámsterdam, donde le ayudó a dirigir su tienda, Freedom & Flesh. Antes de eso, Coffin solo se había tatuado una vez, durante una noche de juerga. Se trataba de un *koan* budista, (una frase que sirve de apoyo a la meditación) que se tatuó en la muñeca. «Me emborraché en una playa y pensé que sería una buena idea», se ríe.

El resultado de este error de juventud la disuadió de hacerse más tatuajes, pero tras unos años en Ámsterdam, acabó cubierta de tatuajes, incluyendo parte de su muñeca para ocultar esa primera indiscreción. Al estar rodeada de artistas del tatuaje y al ir incrementando su propia colección, Coffin se sentía cada vez más atraída por la idea de ponerse a tatuar. Un día, una amiga le ofreció un hueco en su pierna para que se lo tatuara y, para sorpresa de todos, el resultado fue totalmente profesional. «Todo el mundo decía: "Las líneas son súperrectas"», recuerda Coffin. «Y de alguna manera conseguí hacer un degradado perfecto a la primera».

Al igual que la piel absorbe la tinta, el conocimiento técnico había ido permeando su mente durante años. Antes de empezar a tatuar, Coffin había asistido a docenas de conferencias, seminarios y congresos, y había ayudado a regentar un estudio. Era además una gran observadora con dotes artísticas y un pulso muy firme. Lo que empezó como un juego pronto se convirtió en una carrera en la que ha desarrollado sus degradados perfectos sobre diseños técnicamente exigentes. Los retratos de Coffin cobran vida en metaversos cuya lógica ha dejado de funcionar: al rostro casi fotográfico de Batman se le ha añadido una clásica onomatopeya de cómic (¡Kapow!) y una versión de su archienemigo, el Joker, con aspecto de LEGO; los dos gatos de uno de sus clientes flotan sobre ambas pantorrillas embutidos en caricaturescos trajes espaciales; un grotesco Freddy Krueger, con gafas de sol rosas, emerge de la cabeza de una mujer rubia. Desde que en 2021 dejase Ámsterdam y regresase a Canadá, Coffin ha desarrollado su peculiar estilo en Capital Tattoo, en Edmonton, pero espera poder abrir su propio estudio.

Coffin admite que al no aprender por la vía tradicional sus habilidades para dibujar no son técnicamente refinadas. Pero enseguida dominó Procreate, una aplicación de ilustración digital, que le ayudó a desarrollar su técnica y plasmar lo que tenía en la cabeza, primero en la pantalla y después en la piel de sus clientes. En cuanto a la técnica, prefiere seguir vías menos transitadas, utilizando un 5 Round Shader en lugar de una aguja *magnum* para distribuir el color, lo que le da a sus tatuajes un aspecto único y sobresaturado sin dañar la piel. Como nunca fue aprendiz, no tuvo que aprender un estilo de manera ortodoxa, así que pudo lanzarse a seguir su propia visión, una mezcla maximalista de retratos hollywoodienses, imágenes de terror y personajes de dibujos animados. Cuando parece que ya no quedan motivos para reciclar, Jenna Coffin demuestra que es posible sumergirse en las profundidades de la imaginación para crear un estilo único.



SAMANTHA FUNG

•
LONDRES,
INGLATERRA

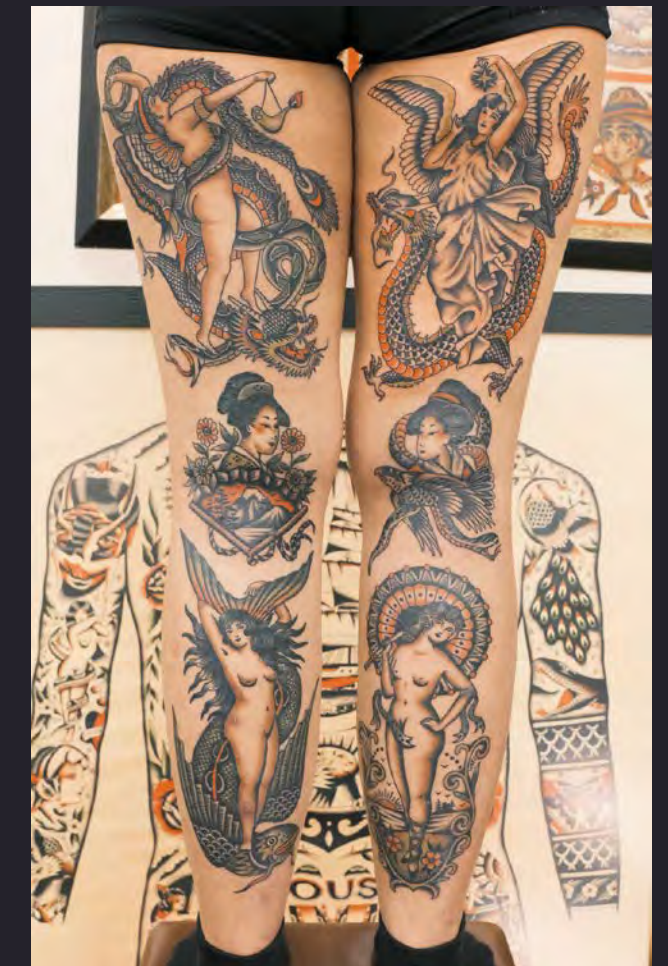
Samantha Fung nació en Hong Kong, una ciudad en la que el tatuaje cuenta con una rica tradición, pero esta forma de arte no le llamó la atención hasta que no se fue a estudiar a Edimburgo. «Era la primera vez que veía personas con el pelo teñido y tatuajes», recuerda. «La gente me decía que veían tatuajes constantemente en Hong Kong», añade. «Pero supongo que yo no me daba cuenta».

Fung fue a Edimburgo para estudiar ilustración, pero después de que un amigo le hiciera un tatuaje (una golondrina y un corazón) su vida cambió. «Fue muy emotivo. Me dio un subidón. De joven tuve algunos problemas con mi cuerpo y aquello me hizo sentir que podía centrarme en lo que tomo, no en lo que me dan». Y añade: «Hallé una sensación de empoderamiento y de autonomía sobre mi cuerpo. Poder soportar el dolor físico y sentir que podía adornar mi cuerpo me ayudó a dejar de lado los pensamientos destructivos».

En 2020 Fung regresó a Hong Kong, donde empezó a trabajar como aprendiz en 59 Tattoo con Marcus Yuen, un artista cuyo estilo supuso el resurgir de los tatuajes retro de Hong Kong, pero que también se inspiraba en las técnicas del estilo tradicional. Fung interiorizó esta conceptualización que sintetizaba estilos y métodos occidentales y asiáticos, y hoy su estética, oscura, audaz y detallada, combina ambos enfoques. En la actualidad es residente en Red Point Tattoo en Londres y afirma que su trabajo está sólidamente arraigado en la investigación: «Conocer la historia del tatuaje es clave para mi trabajo.» Tiene un interés especial por la obra de George Burchett y Joseph Hartley y si un cliente quiere un motivo clásico busca al artista o artistas originales y estudia su trabajo y sus diseños. Además, ciertos colores y motivos que generan contraste proceden de su análisis de las xilografías japonesas de estilo *ukiyo-e*.

«El tatuaje tradicional es un lenguaje», explica, utilizando como ejemplo el clásico diseño estadounidense The Rock of Ages (la roca de las edades). Se trata de una imagen muy utilizada por muchos tatuadores de finales del siglo XIX en la que aparece una cruz sobre una roca en medio del océano. Está inspirada en un himno cristiano popular y en ella suele aparecer una figura femenina agarrándose a su base o un barco hundiéndose al fondo. Se trata de una imagen religiosa y náutica, muy atractiva para marineros y piratas por igual, y significa que la fe nos puede ayudar a la hora de atravesar dificultades. Reconocer estos diseños, continúa Fung, «es como detectar una frase idiomática o de argot en una oración cuando se está aprendiendo un idioma. El tatuaje tradicional tiene su propia gramática; por ejemplo, la forma de disponer los tatuajes unos junto a otros para que el conjunto sea fluido cuando se mira el cuerpo en su totalidad».

En la actualidad, Fung se centra en proyectos a gran escala como torsos y piezas de espalda completa y espera poder realizar diseños de cuerpo entero. «Me gustan estas piezas tan grandes porque es posible estructurarlas para que queden bien en la persona y sabes que el conjunto funcionará». Como profesional, ve los diseños individuales como una «gramática» que merece la pena estudiar. Fung emplea el cuerpo humano para crear un nuevo lenguaje que dialoga con voz propia con los motivos tradicionales.





CLAY GIBSON

•
|||
LOS ÁNGELES,
CALIFORNIA,
ESTADOS UNIDOS

Cuando Clay Gibson tenía veintiún años y estudiaba arte en California, el tatuaje lo fascinó. No podía permitirse comprar tinta, así que se dedicaba al trueque. Un amigo le animó a comprar una máquina para poder tatuarse gratis, pero Gibson quería hacer tatuajes de forma un poco más higiénica. Se resistía a la idea de tatuar profesionalmente, pero finalmente decidió aprender prácticas sanitarias para tatuar con garantías de seguridad y se formó con amigos y artistas que le tatuaban, algo así como un «aprendizaje itinerante».

En 2013 Gibson se trasladó a Ciudad de México para dedicarse a la escultura, el video y la *performance* en la residencia artística SOMA. Pero acabó, por casualidad, como aprendiz junto al artista Craneo. Ya en sus primeros diseños se aprecia su desilusión con las representaciones de la masculinidad heroica, típica de los tatuajes de la vieja escuela, que lo llevó a concebir nuevas representaciones. Desarrolló un estilo al que llamó «realismo gráfico» en el que reinventó motivos de gran valor histórico y social (imágenes religiosas, policías, vaqueros y otras representaciones masculinas) utilizando a menudo la abstracción para crear nuevos significados. Trabaja en *black-and-gray* (negro y gris) y sus tatuajes están finamente renderizados y texturizados, reproduciendo el cromo, el mármol y los drapeados con una estética que alude a la ilustración *vintage* y a la escultura clásica.

En 2015 dejó su carrera artística y se mudó a Los Ángeles para dedicarse al tatuaje. «El tatuaje me ha dado tanto como yo a él», declara. Con la idea de abrirse camino en el oficio, fundó un pequeño estudio donde trabajaba con diseños *flash*, además de realizar encargos como invitado en otras tiendas. Sus visitas a Troy Peace en MidTown Tattoo de Los Ángeles y a Shannon Perry en Valentine's Tattoo Co. de Seattle le brindaron la ocasión de conocer un ambiente al que le había resultado difícil acceder como autodidacta. Y quiso hacer lo mismo por los demás.

Partiendo de la idea de crear un espacio que combinara la profesionalidad de una tienda con la intimidad de un estudio, Gibson y la también artista Hannah Uribe se hicieron con un local en el centro de Los Ángeles al que llamaron Come What May. Se trataba de una cooperativa atendida por Gibson, Uribe y otros artistas como Han Shinko o Johann Mun. Durante sus tres años de funcionamiento el local se amplió tres veces y se convirtió en un vínculo entre el mundo de los artistas autodidactas y el tatuaje profesional en el que muchos tatuadores pudieron realizar su primer trabajo como artistas invitados. Pero también era un lugar donde aprender buenas prácticas sanitarias, de planificación y de atención al cliente.

Tras la pandemia de 2020 Gibson tuvo que cerrar y volvió a su estudio privado. Hoy trabaja sobre todo en proyectos a gran escala inspirados en el cuerpo y los intereses de sus clientes. Comienza con un *moodboard* (muro de inspiración) para el que le pide al cliente que le mande canciones, películas, recuerdos o ideas abstractas que le hagan adquirir una perspectiva amplia de cómo debe ser la colaboración. A menudo el resultado queda entre él y su cliente, poniendo el foco en la «lentitud e intimidad» del intercambio en lugar de crear algo solo para lucirlo. Gibson cree que «el tatuaje tiene el potencial para hacer que las personas amen más, para empoderarlas, sanarlas y aumentar su autodeterminación». Ve su labor como un servicio, y se preocupa por las personas y por ese proceso que implica hacerse una inscripción permanente en el cuerpo, esforzándose por ampliar su oferta, afirmando: «Tatuar es la metáfora que he estado utilizando para hacerlo».



MICHAEL RASETTI

•
ROMA,
ITALIA

Michael Rasetti aspira a formar parte de la tradición del tatuaje. Su deseo de querer dejar su propia huella estética le ha acompañado toda la vida y es un rasgo que define su estilo: un estilo joven, en diálogo con sus maestros y a cuya iconografía y técnicas tradicionales aporta su espíritu inconformista. El tatuaje es una manera de ser parte de algo más grande, de un arte que ha existido durante casi tanto tiempo como la civilización, aunque no siempre haya sido tan celebrado como hoy.

En 2006, cuando tenía trece años, su hermana le llevó a una convención de tatuajes en Roma. «Allí había gente que viajaba tan solo para hacer diseños sobre otras personas», explica. «Eso era exactamente lo que yo quería hacer». Era un muchacho tímido que pasaba las horas dibujando en soledad y vio en el tatuaje una forma de «dibujar para siempre». No tuvo un aprendizaje formal, se dejaba caer por Ink for Blood, un estudio de tatuajes de su Roma natal. Con el tiempo, los artistas del local empezaron a enseñarle y él interiorizó la técnica, cosa que según señala Rasetti no es lo mismo que estilo. Comenzó a perfeccionar su estética de la mano de sus amigos y compañeros tatuadores Gabriele Ferraris y Andreas Lauton.

Tras una década de carrera, Rasetti trabaja en The Grim Reaper Tattoo de Roma, donde diseña sus llamativas variantes de diseños japoneses clásicos. Sus tatuajes son tan nítidos que casi parecen pegatinas y da la impresión de que se pueden despegar y colocar en el parabarro del coche o en una botella. Utiliza motivos muy tradicionales con una atrevida paleta de colores que no lo es tanto. Junto a los habituales tonos rojos y amarillos, su estilo se caracteriza por sus destellos de aguamarina y violeta que parecen casi fluorescentes.

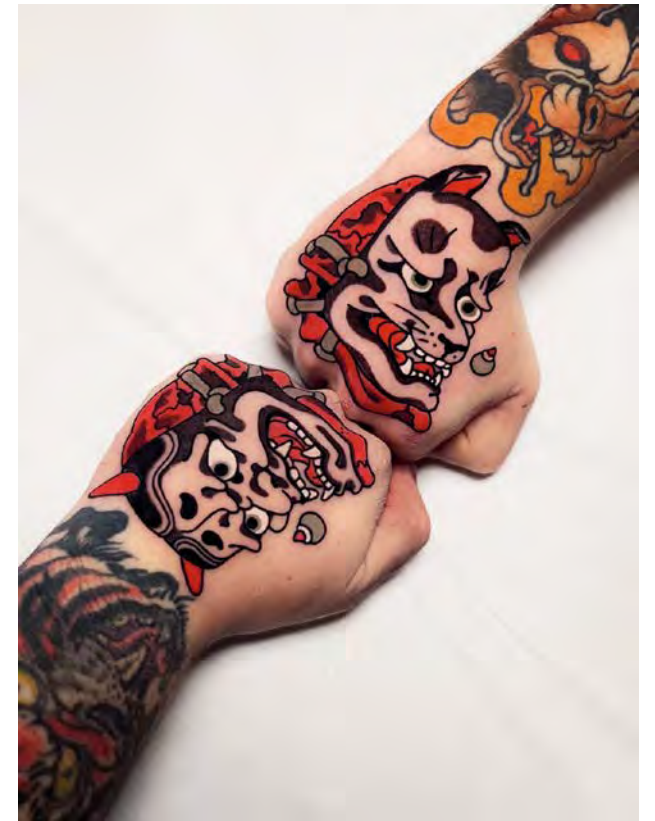
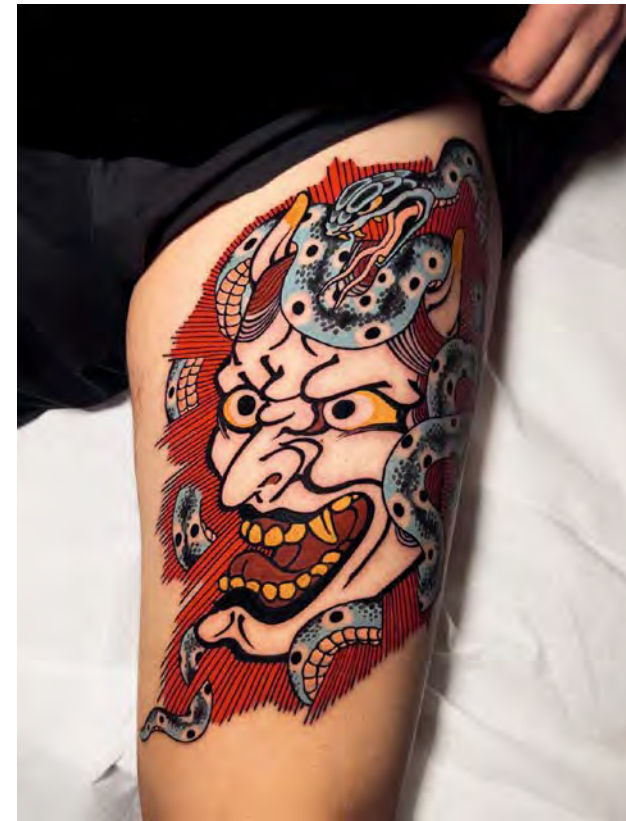
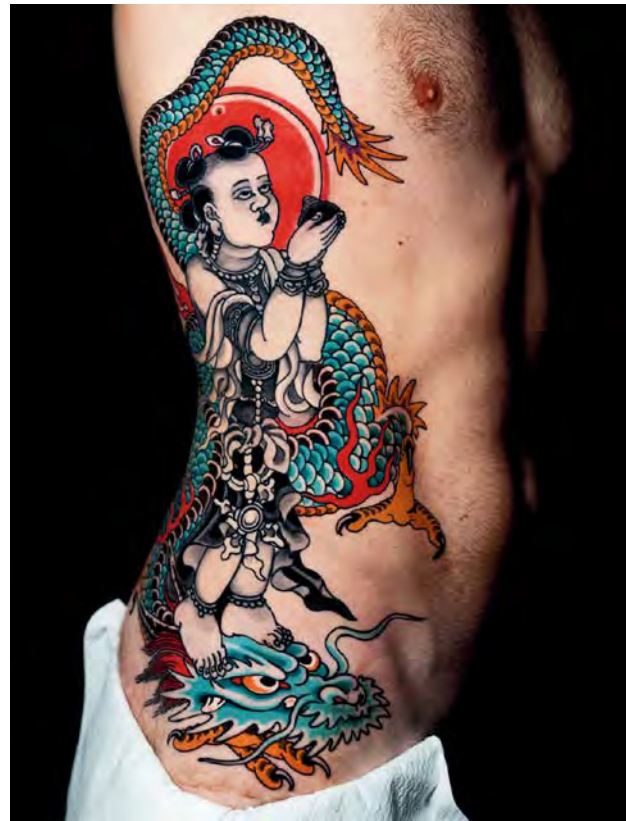
Le sorprende que a alguien le pueda parecer que tiene un estilo único y duda a la hora de explicar cómo ha llegado hasta él, ya que para Rasetti ha sido un proceso intuitivo. «Pienso en la pintura acrílica sobre madera, o la acuarela sobre papel, ya que así es como [los tatuadores] dibujamos la mayor parte del tiempo», comenta. «Traté de llevar esa técnica a la piel y eso lo cambió [todo para] mí».

Rasetti se aficionó al estilo japonés debido a su cohesión y armonía. Al inicio de su carrera, sus influencias eran artistas con una visión estadounidense del tatuaje japonés como Chris Garver, Mike Rubendall, Chris Trevino, Bob Roberts y Ed Hardy. Pero conforme fue creciendo como artista, empezó a indagar en las fuentes originales, en la pintura de artistas japoneses emblemáticos como Kuniyoshi, Yoshitoshi, Kunisada y Utamaro Kyosai. Dibujaba minuciosamente los diseños a mano, sin calcarlos, para asegurarse de que realmente los entendía y los interiorizaba.

Instagram le ha ayudado a aumentar su número de seguidores y le ha dado la oportunidad de viajar por todo el mundo, pero Rasetti sigue sintiendo aprensión cuando publica sus fotos. «Pienso en mis fallos, en cómo ven mi trabajo las personas que realmente me gustan. ¿Quizá me sigan! Y no quiero enseñarles mis errores, ¿entiendes?». Pero es consciente de que tiene que enfrentarse a sus miedos para conectar con lo que otros artistas están haciendo.

Ahora que está entrando en la siguiente fase de su carrera, solo quiere dejar su huella. «Mi aspiración es ser alguien que pueda ser representativo de nuestro mundo», afirma. «Es cierto que el tatuaje [necesitaba] tiempo, pero ahora es el momento. Soy optimista».





RION

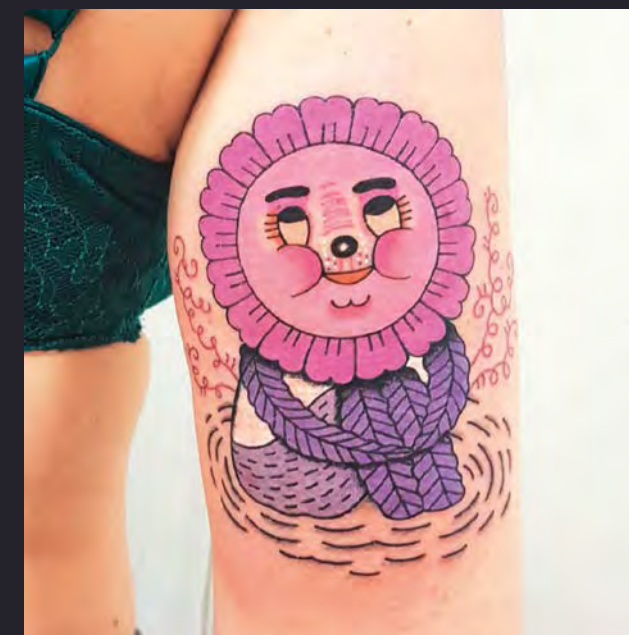
•
|||
BARCELONA,
ESPAÑA

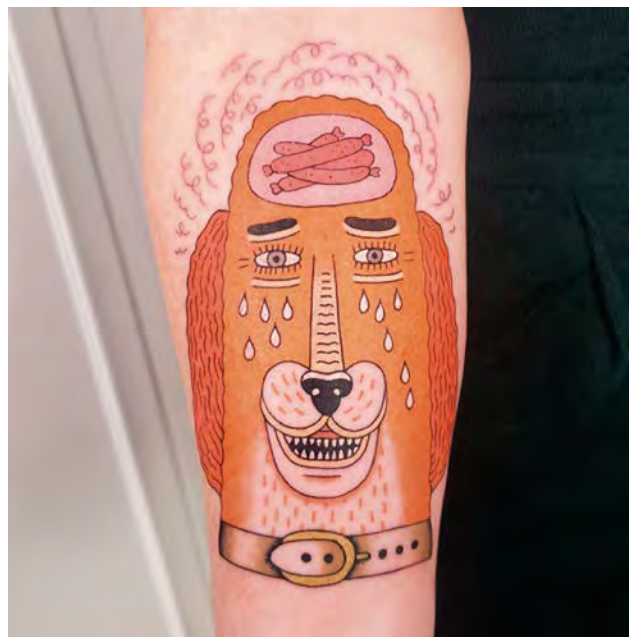
Si por algún casual tomase un poco de LSD antes de preparar la cena, es posible que lo que viese fuese algo parecido a los diseños de Rion. Por ejemplo, en un antebrazo, vemos un colorido tatuaje que muestra una cabeza de ajos vestida con un mono a cuadros, sonriendo y dándole la mano a una seta de ostra. Pero cuando uno se da cuenta de que estos ingredientes están en una sartén colocada al fuego cuyas llamas chisporrotean en todas direcciones, esa simpática mirada se torna de repente desconcertante. Esta artista afincada en Barcelona crea imágenes caricaturescas de alimentos, animales y objetos antropomórficos que son adorables y siniestros a partes iguales: una rampa de monopatín con una sonrisa pícaro, un caniche de color verde lima lamiéndose su propio culo rosa. O, como dice Rion: «Estupideces».

Esta temática surrealista bebe de las tarjetas *vintage* de San Valentín, la estética *kawaii* y la cerámica *kitsch*, una estética en la que «todo parece un poco ridículo, un poco cutre», explica. Creció en un barrio de las afueras de París y ya desde niña sus intereses fueron diversos y obsesivos. Coleccionó y leyó el *manga Ranma ½* en su totalidad y fue miembro de una asociación ornitológica, cubriendo las paredes de su dormitorio con pósters de periquitos. Pero nunca abandonó su afición por el dibujo y logró ganarse la vida con ello cuando, tras un año estudiando en la Universidad de París, consiguió un trabajo como diseñadora gráfica. Aunque era una actividad lucrativa, afirma que «siempre estaba en el ordenador con Adobe Illustrator» y echaba de menos la sensación de poner el lápiz sobre el papel.

El fallecimiento de su madre en noviembre de 2012 a consecuencia de una atrofia multisistémica, una enfermedad rara que provoca síntomas similares a los de la enfermedad de Parkinson, hizo que Rion quisiera cambiar de aires. «Necesitaba hacer algo para escapar», dice. Al mes siguiente, mientras seguía en su empleo diurno, comenzó como aprendiz por las noches en un estudio privado llamado Izzy Ink, donde aprendió los fundamentos del tatuaje tradicional estadounidense. El colorido saturado y las líneas gruesas del estilo son los cimientos de los diseños de Rion, aunque ella concibe esa tradición desde el sentido del humor de un fumeta. Utiliza con frecuencia el rostro de Anpanman, un superhéroe japonés cuya cabeza está hecha de pan dulce y lo acompaña de imágenes decididamente más siniestras, como parcas y escorpiones. «Me interesaba el hecho de que fuera un dibujo sobre la piel», explica. «Hay que pensar [en cómo] va a ser en el futuro».

Rion llevaba un año tatuando cuando abrió, con dos amigos, el estudio Chez Mémé en París, que estuvo cinco años en activo. En 2018 se mudó a Barcelona, una ciudad menos cara y que, en su opinión, le ofrecía mejor calidad de vida que París. Ahora tatúa en One O Nine, una tienda situada en una calle medieval del barrio de El Born. Una de sus últimas aficiones es coleccionar vinilos y disfruta pinchando nuevos discos mientras trabaja. «Estoy obsesionada con los grupos pospsicodélicos de Estados Unidos», comenta, y recomienda el álbum homónimo del grupo Mondo Drag; una banda sonora más que apropiada para añadir un nuevo y alucinado tatuaje a la colección.





AYLA RODA



MARYLAND,
ESTADOS UNIDOS

Ayla Roda es un eslabón cultural. Esta tatuadora filipino-estadounidense es conocida por su estilo tradicional filipino, caracterizado por la repetición de símbolos sagrados y líneas negras y rectas que recuerdan a las costuras de la ropa. Roda es de ascendencia ilocana e ilonga (mezclada con ancestros celtas, germánicos y eslavos) y practica el antiguo arte del *tatak*, («marcar», en tagalo) de Filipinas, tatuando a mano con agujas tradicionales y modernas para crear sus característicos diseños de *blackwork* (trabajo con tinta negra).

Roda se inspira en las tradiciones precoloniales del tatuaje originarias de las islas Bisayas, Luzón y Mindanao, a cuyos habitantes, ya en el siglo *xvi*, los españoles se referían como «los pintados». Roda adopta la práctica del *tatak* para honrar las antiguas costumbres de sus antepasados y celebrar una época antes de que el tatuaje fuese estigmatizado por el colonialismo que dominó la región. Roda es autodidacta y desde muy joven se interesó por el *mehndi*, una práctica de origen sudasiático de decoración corporal que emplea jena, un tinte vegetal. Investigó sobre el *tatak* y descubrió el trabajo de Lane Wilcken, defensor, estudioso y practicante del tatuaje cultural, quien en 2017 le hizo su primer tatuaje *batok*. Más tarde, a través de las redes sociales, se puso en contacto con Elle y Zel Festin, un matrimonio de practicantes de *tatak* propietarios de Spiritual Journey Tattoo, en el sur de California, y pasó con ellos dos años realizando un aprendizaje intensivo.

Durante su investigación, Roda aprendió las técnicas del tatuaje y las tradiciones del periodo precolonial de Filipinas y Austronesia. En 2018 se reunió con varios artistas del tatuaje tribal en el festival Tatau I Moorea, un encuentro de artistas indígenas del tatuaje en la Polinesia Francesa. Allí Roda se inspiró en los artistas japoneses del *tebori* (literalmente «esculpido a mano») y en el trabajo artístico de Colin Dale, cuyas investigaciones le sirvieron para recuperar antiguas técnicas de tatuaje nórdicas, nativas americanas e inuit. Otras influencias artísticas son la centenaria Apo Whang-Od Oggay, *mambabatok* de Kalinga, la tatuadora tradicional filipina de mayor edad, que ha transmitido el oficio a su familia y a su comunidad, y Cudjuy Patjidres, una tatuadora nativa paiwan de Taitung (Taiwán).

Hoy trabaja en un estudio en su estado natal de Maryland, donde emplea las técnicas de los tatuadores ancestrales de las montañas de Luzón, incluido el tatuaje a mano empleando una baqueta. Usar esta herramienta tradicional afecta a la forma en que crea sus tatuajes, ya que el acto de ir golpeando con ella amplía el diseño con el tiempo, por lo que debe prestar atención al espacio y al equilibrio del tatuaje conforme lo realiza. En sus tatuajes predominan la tinta negra, con algún rojo ocasional, aunque ajusta su trabajo a las necesidades de cada persona y a los diseños, empleando su conocimiento de cómo cada técnica se cura con el tiempo.

Para Roda, el tatuaje es un medio para crear conciencia y apreciar las culturas y a ella le ha servido para revivir su herencia. En 2021 publicó *The Painted People* (El pueblo pintado) un libro que relata las tradiciones filipinas y en 2023 le hizo un tatuaje a Chief Miko, activista y renovador cultural de la Polinesia tahitiana. El *tatak* le ha permitido profundizar en su cultura, así como hacer que lo aprendido sea accesible. En menos de diez años ha logrado poner de relieve que el tatuaje es más que un arte, reafirmando como práctica cultural de las tradiciones indígenas y poniéndolo a disposición de una nueva generación de artistas y coleccionistas.





YUUZ

•
|||
NUEVA YORK,
NUEVA YORK,
ESTADOS UNIDOS

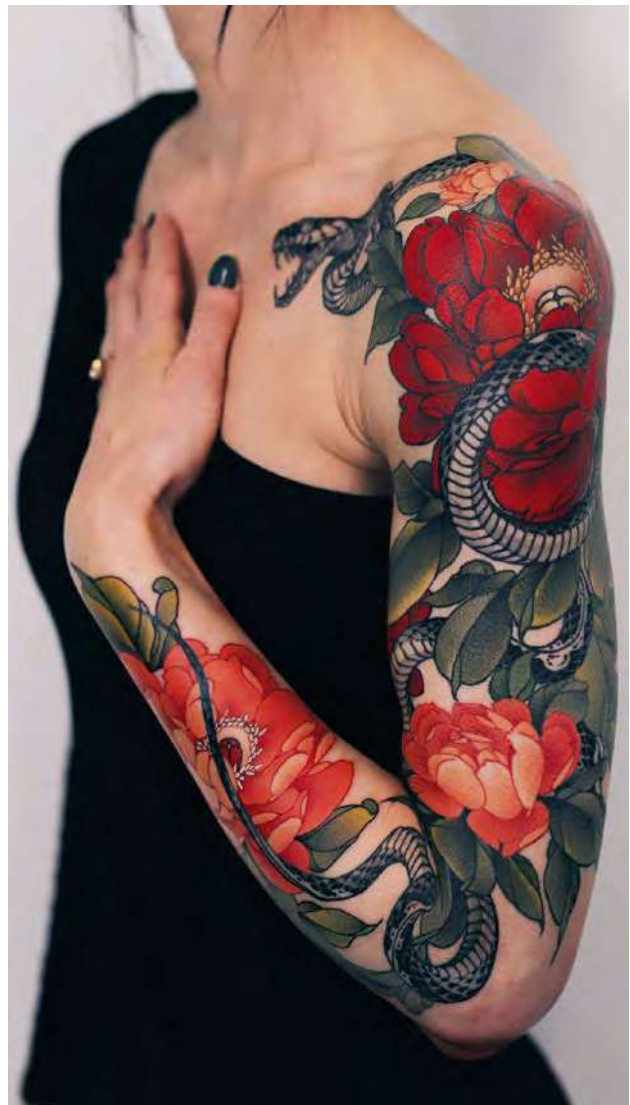
Yuuz, cuyo nombre de pila es Yu Jinpil, nació en Seúl (Corea del Sur) y desde niño hacía bocetos, garabatos y dibujos de forma obsesiva. Con el tiempo fue desarrollando sus habilidades y probando todos los estilos: «Necesitaba probar y descubrir qué era lo más adecuado para mí y lo que más me interesaba». Su devoción por el dibujo le valió una plaza en la prestigiosa Kaywon University of Art and Design de Seúl, pero Yuuz se sentía insatisfecho y abandonó sus estudios. Gong, un amigo y artista del tatuaje, le animó a que emplease sus habilidades artísticas para tatuar, algo que resultó más fácil tras conocer a Griffin Shim, quien se convirtió en su mentor a principios de la década de 2010.

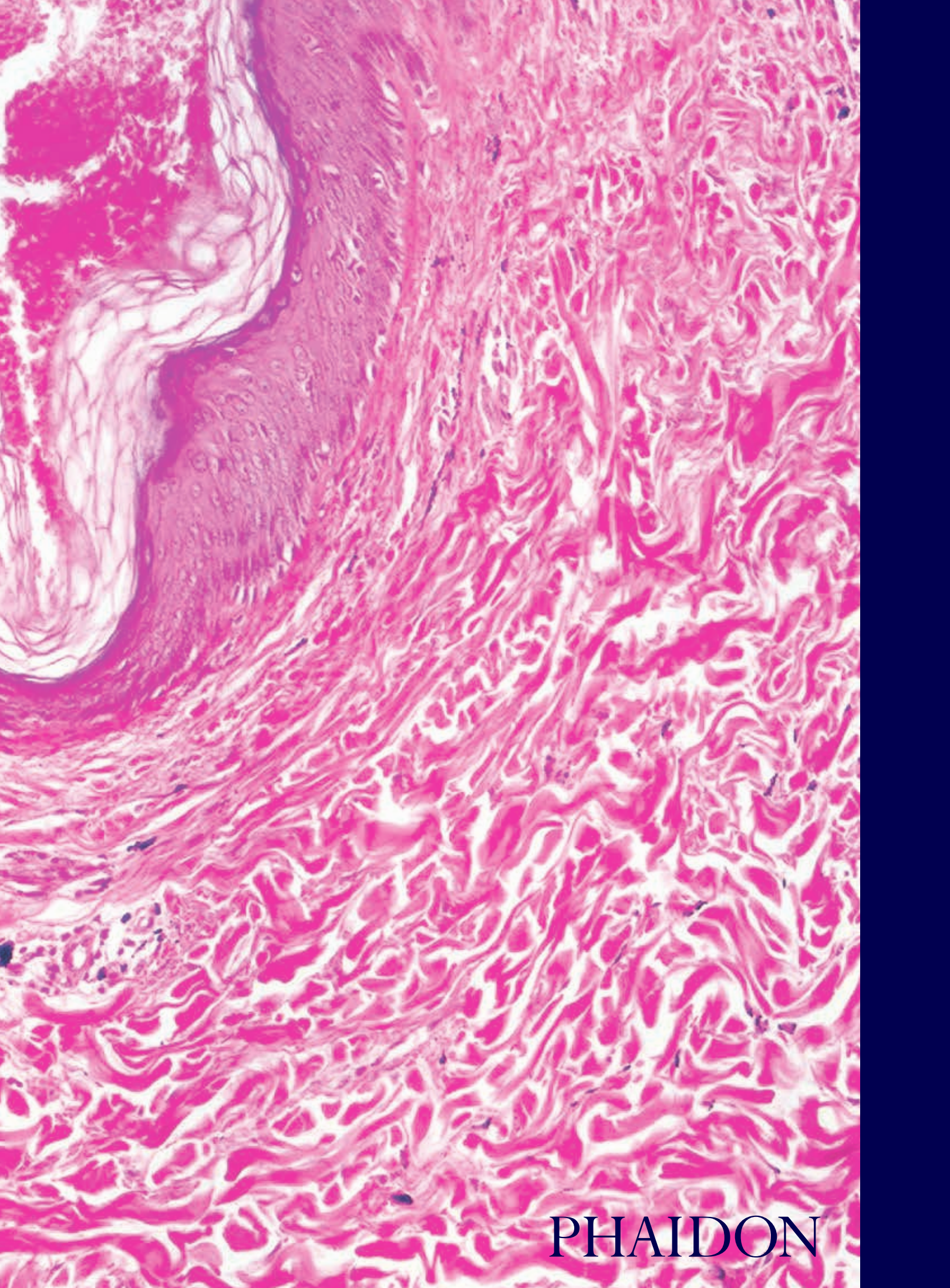
Al principio a Yuuz le fascinaban la estética y los motivos asiáticos clásicos del tatuaje. Pero tras experimentar con diferentes técnicas acabó encontrando mayor libertad creativa en los estilos tradicional e *irezumi*; el primero está profundamente arraigado en la iconografía occidental mientras que el segundo forma parte del tatuaje japonés, y se podría traducir como «insertar tinta». Yuuz ha desarrollado un estilo propio, un híbrido neotradicional japonés que mezcla las técnicas y motivos del *irezumi* con el colorido más oscuro e intenso del estilo tradicional. La mayoría de sus diseños consisten en composiciones florales trazadas con líneas nítidas y colores vibrantes. Las serpientes son otro elemento habitual. «[Yo] siempre me centro en hacer que quede lo más bonito posible sobre el cuerpo de la persona», explica. «No creo que tenga un talento particular. Tan solo me esfuerzo al máximo para hacer el mejor tatuaje». El tatuaje es técnicamente ilegal en Corea del Sur, así que Yuuz se mudó a Nueva York en 2021 después de que Keith «Bang Bang» McCurdy viera su trabajo en Instagram y le invitara a trabajar como artista residente en Bang Bang, una de las tiendas de tatuajes más famosas del mundo.

A pesar de su éxito, Yuuz explica sin rodeos por qué eligió el tatuaje como carrera: «Al principio, era solo para ganar dinero. Pero ahora no es tan sencillo. Cuando veo a mis clientes orgullosos y satisfechos, [eso] hace que de alguna manera yo [también] me sienta orgulloso». Cuando hace un tatuaje, Yuuz crea una conexión muy profunda en ambas direcciones, algo que va más allá de poner la aguja sobre la piel. «Creo que para hacer carrera en el mundo del arte, lo más importante es la empatía, llegar al corazón de la gente». Aborda cada cita con la atención necesaria para que la relación entre él y su cliente sea profunda. Lleva esta empatía a su técnica y explica que «el criterio más importante con el que trabajo es que las líneas nítidas y los colores vibrantes duren años tras la finalización de la obra». Y para lograr este objetivo utiliza agujas Kwadron y Black Claw y tintas muy saturadas, en concreto las tintas Eternal, Solid, Fusion, Radiant, y Starbrite. La atención que Yuuz les brinda a sus clientes y el proceso técnico que desarrolla ejemplifica cómo los artistas contemporáneos trabajan con un ojo puesto en el detalle y otro en la reflexión sobre lo que significa el tatuaje, algo que dista mucho del carácter más informal de los primeros días de la industria.

«Satisfacer estas expectativas exige mucha experiencia y un conocimiento profundo de cada parte del cuerpo humano, así como conocer cada tipo de máquina o aguja», señala. «Lo que más valoro es la alegría de mis clientes por tener un tatuaje de vivos colores hecho para durar». La práctica y el estudio son la clave, y para ofrecer los mejores tatuajes posibles hay que estar constantemente experimentando con estilos, anatomías y herramientas.







PHAIDON